

DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN Y LA COMUNICACIÓN AMBIENTAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

Comisión Española de Educación y Comunicación de UICN

Septiembre 2016

Texto presentado en el **XII Foro Internacional de Conservación de la Naturaleza. "Estado de Conservación de la Naturaleza en España"**, organizado por el Comité español de la UICN.
Sevilla 5 y 6 de Mayo de 2016

Comisión Española de Educación y Comunicación de UICN

Creada en 1991, está constituida por profesionales de la educación ambiental, que proceden de Administraciones y ONGs ambientales. Forma parte tanto del Comité español de la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) como de la Comisión Mundial para la Educación y la Comunicación de la UICN. Sus actividades han consistido en seminarios y talleres dedicados a la inclusión de la educación ambiental (EA) en los diversos temas de la agenda ambiental, entendiendo la EA como el conjunto de instrumentos sociales con sentido de aprendizaje. La Comisión ha sido la base del Libro Blanco de la EA en España o del Plan español de EA en el seno del Convenio de Humedales (Ramsar), entre otras actividades de colaboración.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Metas de Aichi:

Primera meta: Para 2020, a más tardar, las personas tendrán conciencia del valor de la diversidad biológica y de los pasos que pueden seguir para su conservación y utilización sostenible.

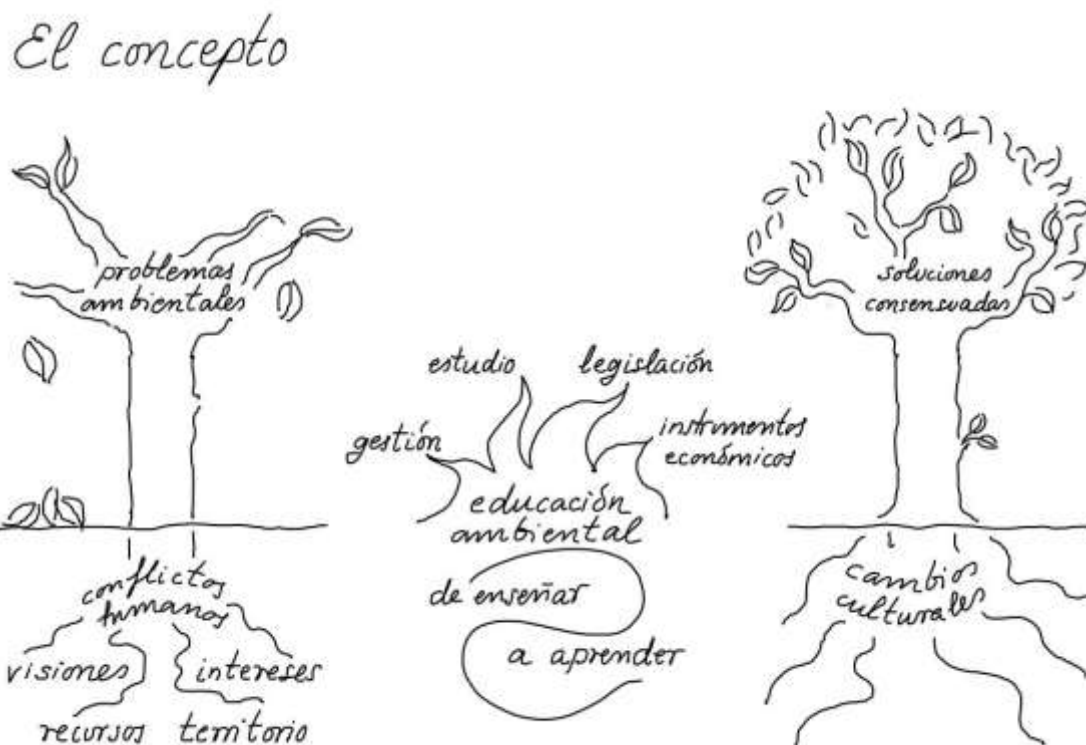
1. INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los problemas ambientales son conflictos entre los humanos por el uso del territorio y los recursos. Entran en juego diferentes visiones y distintos intereses entre personas, entre grupos y entre el corto y el largo plazo.

Por ello, con el propósito de conservar la biodiversidad se apunta como meta que las "personas tengan conciencia del valor de la diversidad biológica y de los pasos que pueden seguir para su conservación y utilización sostenible".

Para lograr la conservación de la biodiversidad, la mejora del ambiente y la sostenibilidad es necesario sumar la intervención de los instrumentos sociales: comunicación, educación y participación, a los restantes instrumentos de la gestión, el estudio científico, la legislación, los instrumentos económicos.

La educación ambiental consiste en integrar los instrumentos sociales con un sentido de aprendizaje: no tenemos en las manos la solución de los problemas, de hecho, no hay una solución general sino que cada problema debe abordarse de manera concreta e individual, con los interesados. De esta experiencia deberemos ser capaces de extraer colectivamente algunos aprendizajes que nos ayuden en los próximos retos.



Los instrumentos sociales, y este sentido de aprendizaje, no son la solución pero forman parte de su búsqueda y definición, marcando la diferencia: la comunicación, la educación, la promoción, la participación, la negociación, la mediación, los estudios sobre percepción y todos aquellos procesos orientados a hallar soluciones consensuadas a los problemas que tenemos planteados y a conseguir cambios culturales capaces de prevenir conflictos futuros.

A estos instrumentos sociales nos referimos a veces como Comunicación, Educación y Conciencia Pública (CEPA), o también como Educación Ambiental (EA) o Educación para la Sostenibilidad (EpS), dependiendo de tradiciones y ámbitos: En todo caso, estamos frente a conceptos que tienen su origen



en la década de 1970 y un largo recorrido en el que su *corpus* teórico ha ido evolucionando y diversificándose.

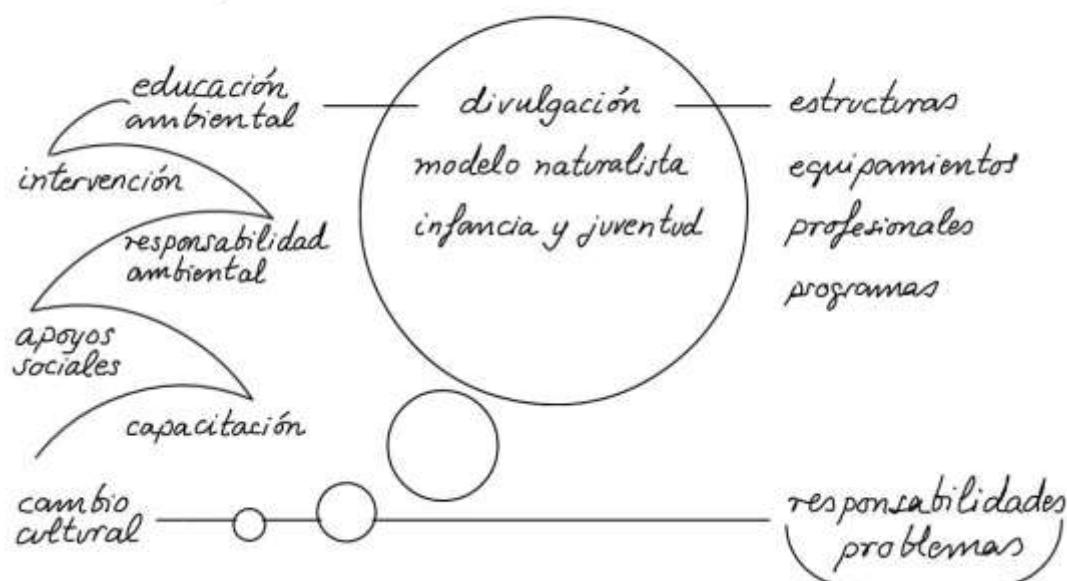
2. LA EDUCACIÓN AMBIENTAL: PRESENTE Y PASADO

Las primeras definiciones de EA hablan de ayudar a las personas a "tomar conciencia, aprender conocimientos, destrezas y valores, y adquirir experiencias y determinación" todo ello con el fin de capacitar para actuar, individual y colectivamente, en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros". Hoy, en algunos ámbitos, se prefiere considerar la CEPA como instrumentos que colaboran con el diseño y la ejecución de la política ambiental y la gestión.

Durante años, desde el movimiento de la educación ambiental se ha insistido en la importancia de incorporar el componente educativo a los proyectos orientados a la sostenibilidad. Hemos argumentado con frecuencia que, cuando la acción educativa se asocia a intervenciones en el mundo real, se despeja el camino para hacer de otra manera, produciéndose un refuerzo mutuo entre la educación y las iniciativas orientadas hacia la sostenibilidad. En estas circunstancias, la propuesta educativa puede ir más allá de la mera sensibilización, incluyendo acciones tangibles que permiten el ejercicio de la responsabilidad ambiental. Por otra parte, los proyectos de sostenibilidad se benefician de apoyos sociales más firmes, basados en una comprensión de los problemas planteados y los beneficios de la intervención y, además, de una capacitación que hace posible una contribución más efectiva al cambio.

No obstante, una visión retrospectiva sugiere que quizá se han concentrado excesivamente los esfuerzos en programas de divulgación y Uso Público de los espacios naturales protegidos en lugar de proponer una lectura más transversal y cotidiana de la naturaleza.

Pasado y presente



En conjunto se ha incidido poco en el análisis de los estilos de vida y se ha centrado el esfuerzo en aumentar los conocimientos de la ciudadanía en materia de naturaleza y ambiente. Además, la falta de evaluación sistemática no ha favorecido la regulación y la introducción de los cambios necesarios para obtener mejores resultados. Hemos tardado demasiado en darnos cuenta que por el camino de incrementar conocimientos no llegábamos a motivar y movilizar la acción individual y colectiva ni conseguimos las alianzas y complicidades necesarias para el cambio.

Con carácter general, las políticas, acciones y fondos destinados a la EA en el mundo, han estado orientados mayoritariamente a un modelo ingenuamente naturalista, enfocado principalmente a escolares, apartado de la gestión de los recursos naturales, de los modelos de desarrollo y (a menudo) también de las prácticas cotidianas. Parece como si los retos del planeta pudieran esperar a que los/as escolares crezcan y hagan (idealmente) en su madurez lo que sus padres (no se sabe por qué) no hicieron antes. Ni siquiera los organismos internacionales que velan por la conservación del planeta se escapan de esta contradicción y la misma UICN en el proyecto de mandato de la CEC: 2017-2020,



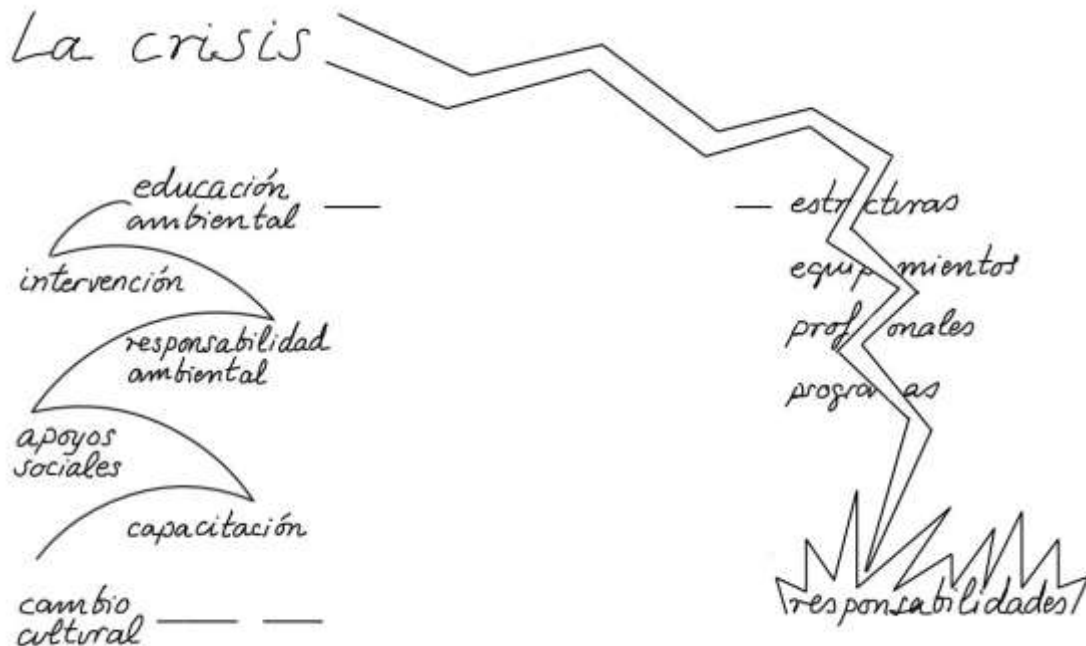
insiste en basar sus objetivos en un modelo naturalista, idílico y enfocado especialmente a los jóvenes. Si bien ésta puede ser una línea de comunicación válida, de ninguna manera puede ser la única y fundamental. Llamamos la atención sobre la conveniencia de no obviar el conocimiento que muchos miembros de esta Comisión han desarrollado a lo largo del tiempo. Es fundamental retener las lecciones aprendidas y evitar el retroceso a modelos arcaicos y a la desconexión entre los expertos y los gestores que dictan las políticas finales. Lamentamos que este retroceso conceptual no es exclusivo de la UICN sino que es el modelo más común en las iniciativas oficiales y el principal destinatario de fondos orientados a la EA.

Los grandes discursos, y los pequeños, apelan siempre a la educación como motor de cambio. Para cualquier problema que no se puede, no se sabe o no se quiere resolver, se apela a la educación, como desplazando los problemas y también las responsabilidades. Cuando la llamada a la educación no va acompañada de estructuras ni recursos, se nota que es vana.

Se hace necesario que se generalicen estructuras en la Administración, al menos en la ambiental, con dotación económica y entronque con la política de los departamentos. Así mismo, es necesario que las personas con responsabilidades en educación ambiental, tengan la formación necesaria y la estabilidad suficiente para poder desarrollar políticas coherentes (diagnóstico de Ramsar) y estén coordinadas de manera estructural con los diferentes organismos que toman decisiones ambientales. Eso redundará en mejores resultados en la gestión y en inversiones más eficaces en estos tiempos de crisis.

De hecho, en España ha habido un descenso, a veces dramático, en los diversos servicios, programas y equipamientos dependientes de la Administración, y también una cierta ruptura en el desarrollo de la EA. En ocasiones el sumergir departamentos dedicados al ambiente en otros Ministerios o Consejerías, ha significado la desaparición de estructuras de coordinación y programas exitosos y ha supuesto la pérdida de capital humano y de conocimiento. En ciertas reuniones o jornadas se constata un desconocimiento de los documentos, las publicaciones básicas, o los equipamientos existentes, dando la impresión de que estuviéramos en un nuevo comienzo, repitiendo errores y aciertos.

Paralelamente, se observa pérdida de dinamismo en la comunidad de los educadores ambientales, así como actividad y relativo declive de las asociaciones de EA, con afortunadas excepciones.



Otro aspecto importante por el impacto que tiene en la ciudadanía en general y que ha quedado casi olvidado es el de la formación ambiental. Muy recientemente en la Universidad de las Islas Baleares se ha presentado una tesis que precisamente analiza las competencias ambientales que adquieren los futuros maestros de educación primaria. Además, pretende poner un poco de remedio a la carencia de investigaciones sobre la ambientalización de los estudios para la formación del profesorado en las universidades españolas. El estudio concluye que en la universidad y los planes de estudio diseñados tiene poco peso la adquisición de competencias ambientales entre el alumnado de grado y que además carecen de las competencias ambientales suficientes para implementar una educación ambiental eficiente con la que pueda contribuir a educar ambientalmente a sus futuros alumnos.



Es necesario impulsar la EA/CEPA, pensar en acciones más eficaces para solventar o al menos mitigar problemas ambientales concretos, también promocionar los saberes asociados a nuestro ámbito de trabajo.

3. LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, PRESENTE Y FUTURO

Quizá en las últimas décadas los educadores ambientales han desempeñado el papel de mensajeros que seleccionaban y diseñaban las estrategias para trasladar a la ciudadanía mensajes educativos y de transformación sobre el desequilibrio en la relación de la sociedad con su entorno. Pero en la situación actual el educador está cambiando su papel social, ya no puede conformarse con ser el que intenta convencer simplemente con el mensaje, sino que empieza a asumir un nuevo papel como colaborador en alternativas concretas, viables, demostrables y que se pueden aplicar en nuestra vida cotidiana.

Apreciamos numerosos indicios de que un conjunto creciente de proyectos transformadores orientados hacia la sostenibilidad están incorporando una vertiente educativa. Y no de manera meramente periférica, sino formando parte del corazón mismo del proyecto.

Podemos encontrar este componente educativo en iniciativas de carácter social y participativo, como los grupos de consumo ecológico, promovidos por personas que deciden tratar de cambiar sus opciones en el campo de la alimentación; los huertos urbanos ecológicos, que constituyen una alternativa de producción, de ocio, y también de aprendizaje en nuevas formas de cultivar la tierra y de relacionarse con las otras naturalezas (vegetales, microbianas, bacterianas); o las cooperativas de electricidad verde, que buscan alternativas a los canales tradicionales de producción y consumo de energía. También algunas asociaciones de consumidores han incorporado en sus argumentarios los razonamientos ecológicos, ejerciendo un tipo de educación ambiental muy práctica: la OCU es un buen ejemplo de este sector.

En el campo empresarial, el peso de la información ambiental, la sensibilización o el aprendizaje por "inmersión" empiezan a ser evidentes, por ejemplo, en el sector ecoturístico, así como en algunos que dependen de la gestión del agua, como los cerveceros. Los sistemas de certificación empresarial en materia de sostenibilidad también incorporan de forma habitual componentes de información y capacitación.

En algunos proyectos públicos orientados hacia la sostenibilidad pueden apreciarse, igualmente, esfuerzos genuinos para incluir herramientas: la comunicación, la educación, la participación o la investigación social. Podemos hacer referencia aquí a proyectos de conservación (por ejemplo, un buen número de proyectos LIFE), a espacios naturales protegidos o a iniciativas para la gestión sostenible de recursos naturales.

En el sistema educativo formal el sueño de transversalizar la educación ambiental de forma sistemática en los diversos niveles educativos y en las distintas asignaturas no ha llegado a materializarse. Sin embargo emergen proyectos en los que (al igual que los casos anteriores) se aúnan los cambios en "el mundo real" y lo educativo: comedores escolares ecológicos, gestión ambiental sostenible de los centros, caminos escolares seguros y no motorizados, proyectos participativos de ambientalización de campus universitarios, etc. Algunas redes de escuelas (como por ejemplo las escuelas+sostenibles en Barcelona, desde hace 15 años) impulsan la introducción de la sostenibilidad en el centro como proyecto de innovación educativa. Igualmente, los esfuerzos para la sostenibilización curricular de todos los estudios universitarios (que propicia la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, CRUE) deberían rendir en el inmediato futuro la existencia de profesionales más proclives a la inclusión del componente de sostenibilidad y de educación ambiental en su desempeño laboral.

Es indudable que el nivel de calidad y el peso de lo educativo en los proyectos es desigual. Pero creemos que hay una valoración creciente del papel de los "instrumentos sociales" para facilitar el cambio.

NUEVOS PERFILES: MENOS ESPECIALIZADOS EN LO EDUCATIVO PERO MÁS IMPLICADOS EN LA GESTIÓN DE PROYECTOS DE SOSTENIBILIDAD

El trabajo en materia de información, comunicación, formación o participación en estos nuevos proyectos de cambio es desarrollado en algunas ocasiones por profesionales especializados, pero es cada vez más frecuente que otros actores (no especializados en comunicación o educación) asuman el componente educativo como una de sus tareas.

Si aceptamos una visión amplia de lo que es un educador ambiental (persona que contribuye a la educación ambiental) podríamos decir que la comunidad "tradicional" de los educadores ambientales se está ampliando de la mano de estos nuevos actores, entre los que se encuentran:

- Trabajadores que se orientan hacia la sostenibilidad y que incorporan un componente educativo a su profesión, ya sean expertos en conservación, guías turísticas, cocineros, agricultoras o fontaneros.
- Activistas sociales con vocación educadora (las personas que ejercen la EA de forma altruista y voluntaria no pueden ser ignoradas por el hecho de que no constituyan un sector profesional o económico).
- Líderes religiosos, con la inclusión de aspectos ambientales en las religiones, por ejemplo en el catolicismo en torno a la encíclica *Laudato Si*.
- Gestores ambientales, que incorporan perspectivas sociales y educativas en su intervención en diversas cuestiones ambientales: conservación de la biodiversidad, gestión de los residuos, protección de espacios naturales...
- Personas que educan con su ejemplo: todos aquellos que pretenden una vida más sostenible, en coherencia con lo que piensan.
- Los proyectos de transformación social basados en la participación ciudadana constituyen una gran oportunidad para el aprendizaje colectivo.

Presente y futuro



Merece destacarse la custodia del territorio como conjunto de técnicas y metodologías diversas destinadas a favorecer la corresponsabilidad en la conservación y el uso adecuado del territorio y los recursos naturales.

Se basa en la confianza, compromiso y el acuerdo entre las partes implicadas y este carácter multidisciplinar relaciona la custodia con numerosos campos vinculados a la gestión y a la educación ambiental.

Además la diversidad de organismos que pueden actuar como entidades de custodia: grupos conservacionistas, ecologistas, ayuntamientos, excursionistas, centros docentes, sociedades de cazadores, grupos de voluntariado, fundaciones, etc., permite trabajar la concienciación social por la implicación activa de distintos sectores en la conservación que tradicionalmente se mantenían al margen.

Hay ejemplos de asociaciones que tratan de impulsar esta nueva metodología que relaciona la intervención directa en el territorio con la implicación ciudadana y puede permitirnos percibir la custodia del territorio como un elemento integrador, clave en cualquier estrategia dirigida a la mejora de las condiciones ambientales y territoriales, pero sobretudo como un instrumento de enorme trascendencia desde el punto de vista de la implicación social.



PARA CONCLUIR

Diversos estudios coinciden en señalar que el profesional de la EA ha sufrido duramente los embates de la crisis. En algunas regiones y sectores la profesión de educador ambiental especializado ha sufrido un fuerte impacto, incluyendo una disminución del número de personas contratadas, una degradación de las condiciones laborales y, en algunos casos, la sustitución de profesionales por personas recién incorporadas al sector, a las que se les dota de peores condiciones laborales.

En la situación actual la Administración ya no ejerce como principal financiadora para proyectos EA/CEPA. Tanto en cooperación como en ambiente, las empresas están financiando ahora muchos proyectos. Eso no significa que la Administración se haya quedado sin misión en este campo. Todo lo contrario. Ahora más que nunca es necesario entender su papel y ejercerlo con la máxima seriedad, le corresponde una regulación destinada a velar por el bien/bienes público/s, ya que los intereses corporativos de las empresas pueden no coincidir con los de la sociedad en su conjunto, por ejemplo en materia de modelos de consumo, alargascencia, etc. La financiación pública sigue siendo necesaria y exigible, es una cuestión política el decidir las prioridades. Entendemos que la sostenibilidad del Planeta es una prioridad de primer orden.

La educación ambiental nació de una necesidad y esta necesidad es cada vez más evidente y acuciante.

La humanidad está cruzando de forma cada vez más perceptible los límites planetarios y la necesidad de una nueva relación con los sistemas naturales y con la gente es reconocida de forma progresivamente más amplia, así como la raíz de naturaleza social -no natural- de los problemas.

Las tendencias parecen indicar que nos encaminamos a una educación ambiental que se aplicará de forma diferente:

- En el ámbito social, las acciones educativas irán asociadas crecientemente a proyectos concretos de cambio hacia la sostenibilidad.
- En el sector público las acciones educativas se integrarán perfectamente a áreas de gestión y proyectos de conservación.

En este proceso algunas organizaciones cuyo fin principal no es el educativo incorporarán a profesionales de la educación ambiental a sus equipos de trabajo... Pero también incorporarán la acción educadora a la mochila de otros profesionales implicados en proyectos de sostenibilidad.

La inclusión de asignaturas de educación ambiental en diversas titulaciones universitarias (como las de biología, ciencias ambientales o ciencias de la educación) y en otros estudios profesionales, así como el reforzamiento de las disciplinas ambientales en titulaciones de ciencias sociales (sociología, psicología, ciencias de la información...), seguramente facilitará ese proceso. De manera muy especial, sería deseable reforzar en España la formación de posgrado universitario, reducida hoy al Máster Oficial interuniversitario andaluz de Educadores Ambientales.

Los retos que se derivarían de estas tendencias son un tema de análisis y debate que excede este documento, limitado a intuir las perspectivas de futuro de nuestro campo de intervención. En cualquier caso, mencionaremos de forma telegráfica algunos de ellos:

- El reto de la formación básica en educación ambiental de los profesionales orientados a la sostenibilidad, para que conozcan las herramientas existentes para integrar mejor las dimensiones sociales de los cambios que aspiran a lograr.
- El reto de aprovechar la experiencia y el conocimiento adquirido en los últimos 30 años, rescatándolo para los nuevos campos de intervención en materia de sostenibilidad.
- El reto de lograr que los nuevos educadores ambientales se reconozcan como tales y se incorporen a comunidades de autoaprendizaje y reflexión en materia de educación ambiental.
- El reto de compartir políticas de Educación Ambiental en los niveles internacional, nacional y regional; priorizar y abordar necesidades de capacitación en Educación Ambiental de profesores e intérpretes ambientales. Para ello, es importante establecer las competencias de profesionales de la Educación Ambiental en España en relación con la promoción de la conservación del patrimonio natural y cultural.
- El reto de propiciar el intercambio de experiencias y el contacto entre entidades públicas y privadas que promueven o desarrollan programas educativos o campañas de Educación Ambiental y sensibilización ciudadana.
- El reto de la evaluación de programas de actividades y recursos didácticos relacionados con la Educación Ambiental.



La no aplicación de una verdadera evaluación de programas de EA se producen situaciones problemáticas como por ejemplo:

- Que se apliquen programas en contextos no adecuados, que fueron creados y que "funcionaron" en otros muy diferentes, o que se apliquen en lugares donde sería preciso desarrollar otro tipo de programas (análisis de prioridades).
- Que se elaboren programas "universales" (para aplicarlos en todo tipo de contextos y dirigidos a poblaciones inespecíficas), con graves problemas técnicos de diseño en objetivos, actividades,...
- Que se desarrollen programas sin el diseño establecido de sistemas que permitan ir recogiendo información relevante en cada una de las fases y actividades del desarrollo del programa.
- Que no se tenga una información precisa sobre los resultados a corto, a medio y/o a largo plazo del programa.
- El reto de integrar las nuevas tecnologías, los nuevos lenguajes y formas de comunicación e intervención en las nuevas estrategias sociales de acción.
- El reto de mantener la esencia, la meta a alcanzar, los principios de la educación ambiental, que permitan siempre diferenciar lo esencial de lo accesorio para superar las desigualdades sociales, de género, ambientales...para lograr un mundo mejor.

A pesar del duro impacto de la crisis económica y los procesos que ha conllevado, la educación ambiental como campo de intervención, se hace cada vez más necesaria. Estamos saliendo de una crisis cuyas soluciones y alternativas solo pueden ser viables si se basan en planteamientos de equilibrio y sostenibilidad con el medio natural, la explotación de recursos, los modelos económicos y dinámicas sociales que las generan. Ante este escenario de futuro, la educación ambiental no solo no ha perdido vigencia, sino que adquiere una mayor sentido y significado de supervivencia de nuestra propia especie.

Para concluir

A pesar del impacto de la crisis, la educación ambiental se hace cada vez más necesaria.

Las soluciones y alternativas sólo son viables si se basan en la sostenibilidad en el medio natural, la explotación de los recursos, los modelos económicos y las dinámicas sociales.

Ante este escenario la educación ambiental adquiere mayor sentido por la necesidad de una nueva relación con los sistemas naturales y la gente.